

CRITICA MUSICAL:

Obras Chilenas Para Piano

Dentro de la temporada de extensión docente de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y de la Representación, que se desarrolla en la Sala Isidora Zegers, la pianista Elma Miranda ofreció un valioso recital de obras chilenas. La breve introducción por el profesor Luis Merino situó en su contexto histórico a los creadores seleccionados en este programa, refiriéndose a constantes expresivas y estéticas, más que a estilos.

Dos Premios Nacionales de Arte ocuparon la primera mitad de la audición. Alfonso Leng figuró con cuatro de sus Doloras, terminadas en 1914. Como preámbulo a cada una de ellas, la actriz Virginia Fischer leyó las acotaciones poéticas pertinentes de Pedro Prado, miembro del Grupo de los Diez, igual que el compositor. Elma Miranda logró versiones delicadas y discretas de los bellos trozos, cuyo post-romanticismo entrañable no parece palidecer con los años.

Menos difundidas que las Doloras de Leng son las "Imágenes infantiles", op. 13, de Domingo Santa Cruz. En esta oportunidad, las ocho piezas —que datan de 1929— por primera vez se tocaron públicamente en forma integral. La pianista hizo gala de finura en las tres iniciales, dio vívido carácter a las siguientes y supo traducir la acrimonia y el expresionismo de las últimas, culminando su sensitiva labor con el "Chaplin triste".

No habíamos escuchado la Sonata op. 60, de Juan Orrego Salas, desde su primera audición chilena por Alfonso Montecinos, a quien está dedicada. En la dúctil versión de Elma Miranda, volvió a impresionarnos por sus múltiples recursos, el idioma novedoso, la fascinación timbrica. Hay sugerencia e interés en los elocuentes silencios. Mucho más que ingeniosa, la sonata contiene instantes sobrecogedores, momentos emotivos cuya pasión cala hondo en el ánimo del oyente.

Un movimiento en forma-sonata libre, que su autor, Carlos Botto, llama "Scherzo", fue el estreno del recital. Desde los Scherzos de Chopin sabemos

que el título no necesariamente implica hilaridad. La translúcida página de Botto revela una imaginación creadora evolucionada, de índole complejísima a pesar de cierta simplicidad, aparente. Una obra nueva, de colorido sutil y encantador, que muchos pianistas querrán incorporar a su repertorio.

Por su loable trabajo, Elma Miranda y los organizadores de la audición merecen el agradecimiento de todo amante de la música nacional de nuestro siglo.

Federico Heinlein

El Mercurio, Santiago, 29-VI-1980, p. C15.